AMORES Y GOLES

Tete G.P.

Capítulo 1

Y de repente, sin esperárselo, descubre que el relato con el que ha participado en un concurso literario, ha resultado ganador de un viaje a Burdeos para ver un partido de fútbol.
-¿Un partido de fútbol era el premio?.- se dice asombrada, lo cierto es que no le interesaba lo más mínimo.
-¿De verdad pasan estas cosas, es cierto que se puede ganar un concurso literario cuyo premio sea un viaje para asistir a un encuentro entre veintidós millonarios sudorosos?
Llamó encendida a su marido que acudió presuroso ante tales bramidos.
-¿Qué, qué, qué dices cariño?, -tartamudeó casi a punto de entrar en colapso.
-Lo que te cuento Miguelico, que para una vez que gano algo, van y me regalan un viaje para ver un partido de fútbol, habrase visto tal desfachatez. - tomando aire continuó su parrafada.
-¿Y para eso me puse yo las pilas corre que te corre, cuando me enteré una hora antes de que cumpliera el plazo, devanándome los sesos intentando crear una historia que llegara al gran jurado y que dejara al descubierto mi vena creativa, mi talento, y mi saber hacer en esto de la literatura?

-Ca, ca, ca, cariño ¿que dices?-volvió a tartamudear Miguelico, cogiéndola por la cintura y apretándola contra su pecho.

-¿Pero que has hecho mi amor?, -preguntó intrigado, mientras se le pasaba por la cabeza qué clase de rocambolesca historia podría haber creado su señora sobre fútbol, sin tener ni idea de fútbol.

- ¿Ahora finges mostrar interés por lo que escribo, cuando bostezas cada vez que intento leerte algo salido de mi puño y letra?- cierto era que era verdad lo que decía.

-No, no, no, me malinterpretes mi amor-intentaba justificarse mientras se imaginaba el lunes en las gradas del estadio, desgañitándose, dándolo todo, todo, todo por esa, su selección, mientras ella seguía refunfuñando, hablando sola de un lado para otro.

-Podía haber ganado el concurso de la semana pasada, unos euritos no me vendrían mal para la operación biquini, o el anterior, menudo prestigio, pero ¿este?, ¿un concurso sobre fútbol?, a mi que no me gusta el fútbol y que me limité a visionar en youtube un episodio de Oliver y Benji para inspirarme.

Miguelico terminó prometiendo a María que sería el viaje de su vida, lo que no intuyó era que su esposa, llevada por el ambiente del estadio, el chillerío, el clamor popular llevado al límite, acabaría por aficionarse cual

fan adolescente. Lo arrastró de estadio en estadio, de partido en partido, de luna de miel en luna de miel:

-“Amor y victoria”- gritaba tras los partidos mientras consumaba su ardores a ritmo de goles.

En honor a la verdad, no es menos importante destacar antes de despedir este mío más vuestro ya relato, que tanta entrega unió a las partes en su amor al prestigioso deporte y arrastró a Miguelico a participar en tantos concursos literarios se le ponían por delante, a fin de conseguir por azar o por valía, algún premio como el de la suya parienta, para de alguna manera ir adelgazando los gastos a propósito de la nueva costumbre.